se constitutiva de delito. Tampoco se ocupa el código de otra cuestión afín que es el hecho de negar que ciertos crímenes contra la paz y la seguridad hayan llegado a cometerse, cosa que actualmente constituye una cuestión muy penosa en su propio país, Francia. Por todas estas razones, el Sr. Pellet desea expresar una reserva general con respecto a la parte I del proyecto.

96. El Sr. THIAM (Relator Especial) dice que ha optado deliberadamente por no incluir en el código la cuestión de la atribución de responsabilidad a los grupos. Es un tema difícil con respecto al cual hay gran diversidad de opiniones. En la fase actual, esta cuestión no pertenece al código, que trata exclusivamente de la responsabilidad del individuo. Incluso en el caso del derecho interno, la noción de la responsabilidad de los grupos sigue suscitando controversia.

97. A juicio del Sr. Thiam, tratar la cuestión de la apología de los crímenes no haría sino añadir una innecesaria complejidad a la ya difícil tarea de llegar a definiciones precisas de los crímenes dentro del proyecto de código.

98. Por último, el orador no cree que la falta de una referencia a la responsabilidad de grupos y a la apología de los crímenes debilite el código en algún aspecto fundamental.

99. El Sr. MAHIU dice que la Comisión ha considerado con gran detenimiento la cuestión de la responsabilidad criminal de las personas jurídicas. El debate ha originado gran división de pareceres por lo que se ha tomado la decisión de circunscribir el código a los individuos. No es apropiado incluir en él la apología del crimen. Según tiene entendido, incluso en el derecho interno, eso se considera delito, pero no crimen. Por consiguiente, sería difícil incluirla en un código que sólo trata de los crímenes de suma gravedad.

100. El Sr. PELLET dice que en la primera parte del proyecto hubiera debido enunciarse explícitamente que las disposiciones del código se entienden totalmente sin perjuicio de la atribución de responsabilidad a los grupos. Además, el hecho de que una cuestión sea difícil no quiere decir que no deba tratarse; por esta razón, el Sr. Pellet no ha quedado convencido con la explicación del Relator Especial.

101. El PRESIDENTE dice que otros miembros de la Comisión participan de las inquietudes del Sr. Pellet. Tal vez la Comisión deba incluir en su informe final una declaración en el sentido de que se ha tomado una decisión de circunscribir el código a la responsabilidad del individuo.

Se levanta la sesión a las 12.40 horas.

2237.^a SESIÓN

Martes 9 de julio de 1991, a las 10.10 horas

Presidente: Sr. Abdul G. KOROMA

Miembros presentes: Príncipe Ajibola, Sr. Al-Baharna, Sr. Al-Khasawneh, Sr. Al-Qaysi, Sr. Arangio-Ruiz, Sr. Barboza, Sr. Barsegov, Sr. Beesley, Sr. Calero Rodrigues, Sr. Díaz González, Sr. Eiriksson, Sr. Graefrath, Sr. Jacovides, Sr. Mahiou, Sr. McCaffrey, Sr. Njenga, Sr. Ogiso, Sr. Pawlak, Sr. Pellet, Sr. Sreenivasa Rao, Sr. Razafindralambo, Sr. Roucounas, Sr. Sepúlveda Gutiérrez, Sr. Shi, Sr. Solari Tudela, Sr. Thiam, Sr. Tomuschat.

Cooperación con otros organismos (*conclusión**)

[Tema 9 del programa]

DECLARACIÓN DE LA OBSERVADORA DEL COMITÉ EUROPEO DE COOPERACIÓN JURÍDICA

1. El PRESIDENTE da la bienvenida a la Sra. KILLERBY, Observadora del Comité Europeo de Cooperación Jurídica, y la invita a hacer uso de la palabra ante la Comisión.
2. La Sra. KILLERBY (Observadora del Comité Europeo de Cooperación Jurídica) dice que el Comité Europeo de Cooperación Jurídica ha sido informado regularmente de las actividades de la Comisión y ha tenido el privilegio de oír en su 44.º período de sesiones, celebrado en diciembre de 1990, una exposición del Sr. Pellet sobre este punto.
3. Con posterioridad a la declaración que la Sra. KILLERBY hizo en el período de sesiones precedente de la Comisión, el Consejo de Europa cuenta con dos nuevos Estados miembros —Hungria y Checoslovaquia— y espera acoger en su seno dentro de poco a otros países de Europa central y de Europa oriental, con los que mantiene por otra parte una amplia cooperación en materia jurídica.
4. El Comité Europeo de Cooperación Jurídica tiene entre otras cosas por mandato desarrollar la cooperación entre los Estados miembros del Consejo de Europa con miras a armonizar y actualizar el derecho privado y público, analizar el funcionamiento y la aplicación de los convenios y acuerdos del Consejo de Europa en la esfera jurídica (salvo en materia penal) a fin de adaptar los textos y mejorar su aplicación si es necesario, y de preparar, junto con el Comité Europeo para los Problemas Penales, las conferencias de ministros europeos de justicia y asegurar su seguimiento, teniendo en cuenta las decisiones pertinentes del Comité de Ministros. En el mes de junio de 1991 se celebró en Ottawa una reunión oficiosa de los ministros europeos de justicia para examinar cuestiones relativas a la imposición de las penas, la primacía

* Reanudación de los trabajos de la 2233.^a sesión.

del derecho y el ciudadano. La 18.^a Conferencia de Ministros Europeos de Justicia se celebrará en Nicosia (Chipre) en junio de 1992.

5. El Comité de Expertos en Derecho Internacional Público, que sigue muy de cerca los trabajos de la Comisión y del cual, además, es miembro el Sr. Eiriksson, ha insistido, con ocasión de su reunión de septiembre de 1990, acerca de la importancia de la reunión dedicada a la solución pacífica de las controversias, organizada en La Valetta por la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa, acerca de la oportunidad de participar en la celebración del Decenio de las Naciones Unidas para el Derecho Internacional y de la necesidad de consolidar la labor de la Sexta Comisión de la Asamblea General de las Naciones Unidas. El Comité de Expertos ha formulado además cierto número de propuestas relativas a su función futura y ha sugerido en particular reunirse a nivel de asesores jurídicos principales de los ministros de asuntos exteriores e informar directamente al Comité de Ministros del Consejo de Europa. Como el Comité de Ministros ha aceptado estas propuestas, el Comité de Expertos, denominado en adelante Comité *ad hoc* de Asesores Jurídicos de Derecho Internacional Público y colocado bajo la autoridad directa del Comité de Ministros, tiene en particular el mandato de proceder a intercambios de puntos de vista y estudiar las cuestiones de derecho internacional público cuando lo soliciten el Comité de Ministros, el Comité Europeo de Cooperación Jurídica y por iniciativa propia. En su primer período de sesiones, celebrado en Estrasburgo en abril de 1991, el Comité *ad hoc* se ha congratulado en particular de los resultados positivos de la reunión de La Valetta y ha procedido a un examen preliminar de los privilegios e inmunidades de ciertos expertos en misión por cuenta de las Naciones Unidas. Por otra parte, ha puesto de relieve la función del Decenio de las Naciones Unidas para el Derecho Internacional en lo que se refiere al fortalecimiento del derecho internacional, expresando la esperanza de que los Estados y las organizaciones —y en particular el Consejo de Europa— aportarían a él su contribución. La Sra. Killerby señala a este propósito que el Consejo de Europa ha dado respuesta a la solicitud de información formulada por la Asamblea General en su resolución 45/40, relativa al Decenio de las Naciones Unidas para el Derecho Internacional. Por último, en su reunión de septiembre de 1991 el Comité *ad hoc* examinará, entre otras cuestiones, los trabajos de la Asamblea General y de la Comisión de Derecho Internacional, el Decenio de las Naciones Unidas para el Derecho Internacional y los problemas contemporáneos del derecho internacional inclusive dentro del marco de la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa.

6. Pasando revista a ciertos instrumentos internacionales elaborados por el Comité Europeo de Cooperación Jurídica, la Sra. Killerby anuncia que en 1990 quedó abierto a la firma el Convenio europeo sobre ciertos aspectos internacionales de la quiebra. Explica que el Convenio establece una cooperación jurídica que regula ciertos aspectos internacionales de la quiebra, tales como la facultad de los administradores y síndicos de la quiebra de actuar fuera del territorio nacional, la posibilidad de recurrir a la declaración de quiebras secundarias en el territorio de otras partes y la posibilidad para los acreedo-

res de presentar sus créditos en las quiebras declaradas en el extranjero.

7. Un comité de expertos del Comité Europeo de Cooperación Jurídica lleva adelante la elaboración de un proyecto de convenio sobre la responsabilidad civil por daños derivados de actividades peligrosas para el medio ambiente, que tiene por objeto establecer un régimen de prevención y de restauración y garantizar una indemnización satisfactoria. Tiene previsto completar sus trabajos en 1992, y, a reserva de la aprobación del Comité de Ministros, emprenderá el examen de la cuestión de los fondos de garantía.

8. Otro comité de expertos ha quedado encargado de preparar un proyecto de convenio europeo sobre el ejercicio de los derechos de la infancia, que tiene por objeto garantizar a los niños una asistencia y ciertas facultades en materia de procedimiento para reivindicar sus derechos, y ello de conformidad con el artículo 4 de la Convención de las Naciones Unidas de los derechos del niño, que dispone que los Estados se obligan a tomar todas las medidas legislativas, administrativas, y de otra índole que sean necesarias para poner en práctica los derechos reconocidos en la Convención. El Comité ha propuesto que una vez que haya completado sus trabajos, el Comité de Expertos se ocupe de la condición de los transsexuales y posteriormente de los adultos minusválidos. La Sra. Killerby anuncia que en 1992 se celebrará en Budapest la segunda Conferencia Europea sobre el Derecho de Familia.

9. Otro comité de expertos está preparando en la actualidad un segundo protocolo relativo a la modificación de la Convención sobre la reducción de los casos de pluralidad de nacionalidades y sobre las obligaciones militares en caso de pluralidad de nacionalidades, que autoriza la doble nacionalidad. En virtud del proyecto de protocolo, los Estados contratantes podrán en particular autorizar a ciertas personas a que conserven su nacionalidad de origen en ciertos casos: se trata de las personas que residen en el país de acogida desde muy jóvenes (migrantes de la segunda generación) que adquieren la nacionalidad del país de acogida; el cónyuge que adquiere la nacionalidad del otro cónyuge; y los hijos que adquieren la nacionalidad del padre o la madre. El Comité ha propuesto que tan pronto como estén terminados sus trabajos, el comité de expertos aborde otros problemas relacionados con la nacionalidad.

10. El Comité ha adoptado por otra parte cierto número de proyectos de recomendaciones elaborados por sus comités subsidiarios. Así, por ejemplo, ha adoptado un proyecto de recomendación sobre las sanciones administrativas, que el Comité de Ministros del Consejo de Europa ha aprobado como recomendación N.º R (91) 1 y que enumera los principios aplicables al establecimiento de los actos administrativos, previendo que se sancione a quienes tengan un comportamiento contrario a las reglas aplicables; un proyecto de recomendación en materia de derecho de familia, que prevé la aplicación de medidas de urgencia cuando los intereses de los niños y de otras personas que tengan necesidad de asistencia y de una protección especial se encuentren gravemente amenazados; un proyecto de recomendación para prever que la comunicación a terceros, en particular por medios elec-

trónicos, de datos de carácter personal en poder de los organismos públicos debe efectuarse con arreglo a la ley y debe ir acompañada de garantías para los interesados; y, por último, un proyecto de recomendación, que el Comité de Ministros del Consejo de Europa ha aprobado como recomendación N.º R (90) 19, que concierne a la protección de los datos de carácter personal utilizados a efectos de pagos o con otros fines conexos y enuncia los principios que garantizan el respeto al carácter privado de estos datos con ocasión de su compilación, almacenamiento, utilización, comunicación y conservación.

11. Por lo que se refiere a sus otras actividades futuras, en particular en 1992, el Comité ha hecho propuestas que guardan relación con los siguientes sectores: derecho administrativo (privatización de los servicios y de las empresas públicas y elaboración de normas que garanticen el respeto por las jurisdicciones administrativas y judiciales de la seguridad jurídica de los ciudadanos); protección de los datos (examen de los problemas contemporáneos que se plantean en la materia y elaboración de instrumentos jurídicos apropiados); justicia civil (propuesta encaminada a completar los trabajos ya emprendidos en la esfera de la justicia penal mediante un elemento de justicia civil titulado: «Eficacia y equidad en materia de justicia civil»); y, por último, informática jurídica.

12. Además del Convenio europeo sobre ciertos aspectos internacionales de la quiebra antes mencionado, han sido abiertos a la firma en 1990 otros instrumentos elaborados por el Comité: el Protocolo N.º 9¹ al Convenio europeo para la protección de los derechos humanos y de las libertades fundamentales, que permite aportar nuevas mejoras al procedimiento previsto por dicho Convenio; el Quinto Protocolo² adicional al Acuerdo general sobre los privilegios e inmunidades del Consejo de Europa, que prevé la exención de cualquier impuesto sobre los sueldos, emolumentos e indemnizaciones pagados a los miembros de la Comisión Europea de Derechos Humanos y el Tribunal Europeo de Derechos Humanos; el Convenio europeo sobre la equivalencia general de los períodos de estudios universitarios³; el Código europeo de seguridad social (revisado)⁴; y, por último, el Convenio relativo al blanqueo, investigación, decomiso y confiscación de los productos del crimen⁵, que tiene por objeto privar a los delincuentes de los productos del crimen y de los bienes utilizados para cometer una infracción penal y enumera las medidas que deben tomarse en esta materia tanto en el plano nacional como en el internacional.

13. Aparte de los instrumentos preparados por el Comité que se han mencionado antes, el Consejo de Europa ha emprendido la preparación de otros instrumentos internacionales: proyecto de carta europea para garantizar el respeto por los Estados de las lenguas regionales o de las lenguas de las minorías habladas en el interior de sus fronteras; proyecto de convenio europeo sobre la protec-

ción de los derechos de las minorías étnicas, lingüísticas y religiosas; proyecto de convenio marco para enunciar las normas generales comunes para la protección de la persona humana en el contexto de las ciencias biomédicas; proyecto de instrumento sobre la movilidad de los jóvenes; proyecto de convenio destinado a mejorar la integración de los residentes extranjeros en las comunidades locales, en particular ofreciéndoles la posibilidad de participar en los asuntos públicos en el plano local; proyecto de convenio sobre la legislación en materia de derechos de autor y de derechos de vecinos en el marco de la televisión transfronteriza por satélite; proyecto de convenio europeo revisado sobre el patrimonio arqueológico, que recoge las nociones y las ideas comúnmente aceptadas.

14. Para concluir, la Sra. Killerby dice que su declaración ofrece un resumen de algunas de las actividades que el Consejo de Europa ha emprendido en materia jurídica y que, huelga decirlo, está a la disposición de los miembros de la Comisión para responder a todas las preguntas que estimen oportuno formularle.

15. El PRESIDENTE da las gracias a la Sra. Killerby por haber presentado tan claramente los impresionantes trabajos del Comité Europeo de Cooperación Jurídica, al cual desea el mayor éxito. En nombre de la Comisión, expresa la esperanza de que proseguirá la colaboración mutuamente beneficiosa entre el Comité Europeo de Cooperación Jurídica y la Comisión de Derecho Internacional.

16. El Sr. PELLET, hablando en nombre de los miembros de la Comisión pertenecientes al grupo de Estados de Europa occidental y otros Estados, desea expresar su agradecimiento a la Sra. Killerby por haber trazado un cuadro tan completo, preciso y conciso de la labor del Comité Europeo de Cooperación Jurídica.

17. Dice el Sr. Pellet que, habiendo representado a la Comisión, a petición del Presidente de ésta en su 42.º período de sesiones, en el 54.º período de sesiones del Comité, expuso brevemente en él los trabajos efectuados por la Comisión en ese período de sesiones. En el curso del intercambio de puntos de vista que tuvo lugar a continuación, los participantes señalaron la importancia de los trabajos de la Comisión y el interés particular que presentan para el Comité los proyectos de artículos sobre las inmunidades jurisdiccionales de los Estados y de sus bienes, el derecho de los usos de los cursos de agua internacionales para fines distintos de la navegación, la responsabilidad internacional por las consecuencias perjudiciales de actos no prohibidos por el derecho internacional y el proyecto de código de crímenes contra la paz y la seguridad de la humanidad. Se congratularon además de la eficaz cooperación que se ha instaurado entre las Naciones Unidas y el Consejo de Europa dentro del marco del Decenio de las Naciones Unidas para el Derecho Internacional, pero algunos manifestaron el deseo de que ambas organizaciones no se contentaran con una simple coordinación. El Presidente del Comité sugirió que la cuestión se incluyera en el programa de sus trabajos futuros.

18. El Sr. Pellet comparte el interés expresado por la mayor parte de los miembros del Comité que deseaban

¹ Consejo de Europa, Serie de tratados europeos, N.º 140, Estrasburgo, 1991.

² *Ibid.*, N.º 137, Estrasburgo, 1990.

³ *Ibid.*, N.º 138, Estrasburgo, 1991.

⁴ *Ibid.*, N.º 139, Estrasburgo, 1991.

⁵ *Ibid.*, N.º 141, Estrasburgo, 1990.

que se intensificara la cooperación entre este último y la Comisión, y las Naciones Unidas en general. Personalmente, el orador no acierta a ver muy bien qué modalidades podría revestir esta cooperación, pero considera que constituye un tema de reflexión útil para la Comisión en el marco del examen de sus métodos de trabajo. En todo caso, está convencido de que las dos organizaciones resultarían indudablemente beneficiadas de un fortalecimiento de su cooperación y considera que, teniendo en cuenta el nuevo estatuto del Comité *ad hoc* de Asesores Jurídicos en Derecho Internacional Público, tal vez la Comisión podría estudiar el establecimiento de vínculos directos con él.

19. Para concluir, el Sr. Pellet ruega a la Sra. Killerby que transmita a los miembros del Comité y a los miembros de la secretaría del Consejo de Europa su sincero agradecimiento por la acogida que le dispensaron.

20. El Sr. JACOVIDES, haciendo uso de la palabra en nombre de los miembros de la Comisión pertenecientes al grupo de Estados de Asia, desea expresar su agradecimiento a la Sra. Killerby por su exhaustiva exposición, tanto más útil cuanto que la Comisión ha de sacar gran provecho de los trabajos jurídicos realizados a escala regional.

21. Ha tomado nota del interés que el Comité Europeo de Cooperación Jurídica ha manifestado por los trabajos de la reunión de La Valetta sobre la solución pacífica de las controversias y por su participación en el Decenio de las Naciones Unidas para el Derecho Internacional. Querría saber si el Comité tiene en su programa la cuestión del proyecto de código de crímenes contra la paz y la seguridad de la humanidad y de la creación de una jurisdicción penal internacional.

22. Habiendo tenido el privilegio de asistir en Nueva York, con ocasión del último período de sesiones de la Asamblea General, a una reunión organizada allí por el Sr. Corral, Vicepresidente del Comité *ad hoc* de Asesores Jurídicos en Derecho Internacional Público, al margen de los trabajos de la Sexta Comisión, el Sr. Jacovides insta a todos los miembros de la Comisión que estén en condiciones de hacerlo a asistir a una reunión análoga prevista para el 28 de octubre de 1991, también en Nueva York.

23. El Sr. BARSEGOV, hablando en nombre del Sr. Pawlak y en nombre propio, da las gracias a la Sra. Killerby por su interesantísima exposición sobre las actividades normativas del Comité Europeo de Cooperación Jurídica del Consejo de Europa. Advierte que estas actividades abren nuevas perspectivas, las cuales han sido posibles por las transformaciones profundas que se han producido en los países del Este de Europa y que han puesto fin a los obstáculos políticos, jurídicos y económicos que se oponían, hasta entonces, a las relaciones entre todos los países de Europa. Claro está que todavía queda mucho por hacer para construir la casa común europea, establecer una cooperación eficaz y una integración económica real. Es importante igualmente crear un espacio jurídico europeo —aun cuando, evidentemente, la tarea no sea fácil debido a la ruptura que se había producido entre las instituciones jurídicas europeas— y en esta perspectiva informarse mutuamente de las normas jurídicas elaboradas dentro del marco europeo.

24. El Sr. THIAM, haciendo uso de la palabra en nombre de los miembros de la Comisión pertenecientes al grupo de los Estados de Africa, da las gracias a la Sra. Killerby por su cabal exposición que muestra la actividad fecunda del Comité Europeo de Cooperación Jurídica. En vista de que los temas de que se ocupa el Comité tienen gran afinidad con los que figuran en el programa de la Comisión, sería muy apropiado que las dos organizaciones estrechen y ahonden su cooperación.

25. El Sr. Thiam hace observar que la declaración de la Sra. Killerby ofrece amplia materia de reflexión para Africa, que va en pos de su integración económica, social y jurídica y que, por esta razón, sigue de cerca las experiencias europeas.

26. El Sr. SEPÚLVEDA GUTIÉRREZ, haciendo uso de la palabra en nombre de los miembros de la Comisión pertenecientes al grupo de los Estados de América Latina, desea expresar su sincero agradecimiento a la Sra. Killerby por su exposición, tan erudita como elocuente. Los trabajos del Comité Europeo de Cooperación Jurídica son un ejemplo para la Organización de los Estados Americanos, por cuanto demuestran el papel de una cooperación bien entendida en el fortalecimiento de la primacía y el respeto del derecho internacional.

27. La Sra. KILLERBY (Observadora del Comité Europeo de Cooperación Jurídica) desea, ante todo, dar las gracias a los miembros de la Comisión por sus amables palabras. Acoge con satisfacción la propuesta encaminada a que la Comisión establezca una cooperación directa con el Comité *ad hoc* de Asesores Jurídicos en Derecho Internacional Público y sugiere, por su parte, que las dos organizaciones exploren los medios de organizarla. Con respecto a los trabajos de la Comisión sobre el proyecto de código de crímenes contra la paz y la seguridad de la humanidad, y en particular sobre la creación de una jurisdicción penal internacional, precisa que el anterior Comité de Expertos en Derecho Internacional Público fue informado de ello tanto por el Sr. Eiriksson como por el Sr. Pellet. El Comité de Expertos procedió a un breve intercambio de opiniones sobre la cuestión, del que se desprende manifiestamente que la idea de la creación de una jurisdicción penal internacional, que naturalmente debe estudiarse a fondo, es muy atractiva.

28. La Sra. Killerby expresa la esperanza de que la cooperación entre el Comité Europeo de Cooperación Jurídica y la Comisión se continuará y será cada vez más estrecha.

El derecho de los usos de los cursos de agua internacionales para fines distintos de la navegación (*conclusión) [A/CN.4/436⁶, A/CN.4/L.456, secc. D, A/CN.4/L.458 y Corr.1 y Add.1, ILC(XLIII)/Conf. Room Doc.2]**

* Reanudación de los trabajos de la 2231.^a sesión.

⁶ Reproducido en *Anuario... 1991*, vol. II (primera parte).

[Tema 5 del programa]

PROYECTOS DE ARTÍCULOS PROPUESTOS
POR EL COMITÉ DE REDACCIÓN (*conclusión*)

29. El PRESIDENTE recuerda que hace falta que la Comisión decida, de conformidad con los artículos 16 y 21 de su estatuto, transmitir a los gobiernos, por conducto del Secretario General, el texto de los proyectos de artículos que ha aprobado en primera lectura, invitándoles a que den a conocer sus comentarios y observaciones antes del 1.º de enero de 1993.

Así queda acordado.

Proyecto de código de crímenes contra la paz y la seguridad de la humanidad⁷ (*continuación*) [A/CN.4/435 y Add.1⁸, A/CN.4/L.456, secc. B, A/CN.4/L.459 y Corr.1 y Add.1, ILC(XLIII)/Conf.Room Doc.3]

[Tema 4 del programa]

PROYECTOS DE ARTÍCULOS PROPUESTOS
POR EL COMITÉ DE REDACCIÓN (*continuación*)

30. El PRESIDENTE invita al Presidente del Comité de Redacción a que presente la segunda parte del informe del Comité que contiene el título y el texto de los artículos que forman la segunda parte del proyecto de código, aprobados por el Comité de Redacción (A/CN.4/L.459/Add.1).

31. El Sr. PAWLAK (Presidente del Comité de Redacción), presentando la segunda parte del proyecto de código, declara que el Comité ha optado por conservar el título ya aprobado por la Comisión («Crímenes contra la paz y la seguridad de la humanidad»). La segunda parte tiene por objeto definir el alcance del proyecto de código *ratione materiae* y *ratione personae*. En este caso, la tarea del Comité de Redacción era doble, primero, terminar la lista de los crímenes previendo la definición de los crímenes de guerra y de toda una serie de otros crímenes, tales como el genocidio y el *apartheid*, y segundo, encontrar respuestas a las cuestiones esenciales de interés general cuyo examen había aplazado hasta tener una idea más clara del contenido del proyecto *ratione materiae*. La primera de estas cuestiones era la de saber si se había de conservar la distinción entre crímenes contra la paz, crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad. El Comité de Redacción opina sobre este punto que si bien esta distinción ha sido útil para determinar el criterio que procedía adoptar con respecto a cada crimen, ha perdido su utilidad ahora en que han aparecido soluciones en lo que concierne tanto a los elementos constitutivos como a la imputación de cada crimen. Por eso la segunda parte

no está dividida en capítulos, sino en una docena de artículos, dotados de una fórmula preliminar que se repite, *mutatis mutandis*, en cada uno de ellos.

32. La segunda cuestión importante que se planteaba era la de la imputación, es decir, la identificación de las personas a las que corresponde la responsabilidad de cada uno de los crímenes comprendidos en las disposiciones del código. La Comisión había aportado una solución provisional a esta cuestión utilizando la fórmula «todo individuo a quien en virtud del presente código se atribuya la responsabilidad de un hecho constitutivo de agresión». Pero esta fórmula no tenía ningún valor en cuanto al fondo y servía simplemente para recordar que tarde o temprano habría que abordar la cuestión de la imputación. En el actual período de sesiones el Comité de Redacción ha concebido tres tipos de solución al problema, según la naturaleza de los crímenes de que se trate. Algunos de los crímenes definidos en el código, a saber, la agresión, la amenaza de agresión, la intervención, la dominación colonial y el *apartheid* son cometidos siempre por individuos que ocupan los puestos de responsabilidad más elevados en el aparato político o militar del Estado o por orden suya; un segundo grupo de crímenes —el terrorismo internacional y el mercenarismo— quedarían comprendidos en las disposiciones del código, en virtud de decisiones ya tomadas por la Comisión, cada vez que agentes o representantes de un Estado estuviesen implicados en ellos. Un tercer grupo de crímenes —el tráfico ilícito de estupefacientes, los crímenes de guerra, el genocidio, las violaciones sistemáticas y masivas de los derechos humanos y los daños intencionales y graves al medio ambiente— daría lugar a las sanciones previstas en el código cualesquiera que fuesen sus autores, esto es, incluso sin que mediara participación de un Estado.

33. La última cuestión de interés general de la que se ha ocupado el Comité de Redacción es la de las sanciones. En el curso del debate en la Comisión se pusieron de manifiesto diferentes tendencias. Según algunos, se trataba de una cuestión que correspondía exclusivamente al derecho interno. Otros recordaron que la ausencia de toda disposición sobre la materia en el proyecto de código de 1954 había sido considerada a menudo como uno de los principales defectos del proyecto. De ahí la importancia, según ellos, de tratar esta cuestión. Algunos de ellos preconizaban la inclusión de una escala de penas que fuese aplicable a todos los crímenes, mientras que otros eran partidarios de incluir en la definición de cada crimen la pena correspondiente. El Comité de Redacción no ha intentado conciliar estos puntos de vista divergentes. Se ha contentado con señalar el problema incluyendo entre corchetes al final de la fórmula preliminar de cada artículo, la preposición «a», seguida de un espacio en blanco. De este modo están preservadas todas las posiciones y, en segundo lugar, la Comisión podrá volver a examinar la cuestión, incluida la de las penas que proceda aplicar a la complicidad, la conspiración y la tentativa, habida cuenta de los diferentes criterios identificados hasta ahora. Tal vez la Comisión estime oportuno indicar en su informe a la Asamblea General que se trata de una cuestión sobre la cual sería particularmente interesante que los gobiernos den a conocer sus opiniones.

⁷ El proyecto de código aprobado por la Comisión en su sexto período de sesiones, en 1954 [Documentos Oficiales de la Asamblea General, noveno período de sesiones, Suplemento N.º 9 (A/2693), pág. 11, párr. 54], se reproduce en Anuario... 1985, vol. II (segunda parte), págs. 8 y 9, párr. 18.

⁸ Reproducido en Anuario... 1991, vol. II (primera parte).

SEGUNDA PARTE (Crímenes contra la paz y la seguridad de la humanidad)

ARTÍCULO 15 (Agresión)

34. El Sr. PAWLAK (Presidente del Comité de Redacción) presenta el texto propuesto por el Comité de Redacción para el título de la segunda parte y para el artículo 15, que dicen:

SEGUNDA PARTE

CRÍMENES CONTRA LA PAZ Y LA SEGURIDAD DE LA HUMANIDAD

Artículo 15.— Agresión

1. El que en calidad de dirigente o de organizador proyecte o ejecute un acto de agresión, u ordene que sea ejecutado por otro, será condenado, después de ser reconocido culpable, [a...].

2. La agresión es el uso de la fuerza armada por un Estado contra la soberanía, la integridad territorial o la independencia política de otro Estado, o en cualquier otra forma incompatible con la Carta de las Naciones Unidas.

3. El primer uso de la fuerza armada por un Estado en violación de la Carta constituirá prueba *prima facie* de un acto de agresión, aunque el Consejo de Seguridad puede concluir, de conformidad con la Carta, que la determinación de que se ha cometido un acto de agresión no estaría justificada a la luz de otras circunstancias pertinentes, incluido el hecho de que los actos de que se trate o sus consecuencias no son de suficiente gravedad.

4. [En particular,] constituirá un acto de agresión cualquiera de los actos siguientes, haya o no declaración de guerra, teniendo debidamente en cuenta los párrafos 2 y 3:

a) la invasión o el ataque por las fuerzas armadas de un Estado del territorio de otro Estado, o toda ocupación militar, aun temporal, que resulte de dicha invasión o ataque, o toda anexión, mediante el uso de la fuerza, del territorio de otro Estado o de parte de él;

b) el bombardeo, por las fuerzas armadas de un Estado, del territorio de otro Estado o el empleo de cualesquiera armas por un Estado contra el territorio de otro Estado;

c) el bloqueo de los puertos o de las costas de un Estado por las fuerzas armadas de otro Estado;

d) el ataque por las fuerzas armadas de un Estado contra las fuerzas armadas terrestres, navales o aéreas de otro Estado, o contra su flota mercante o aérea;

e) la utilización de fuerzas armadas de un Estado, que se encuentran en el territorio de otro Estado con el acuerdo del Estado receptor, en violación de las condiciones establecidas en el acuerdo, o toda prolongación de su presencia en dicho territorio después de terminado el acuerdo;

f) la acción de un Estado que permite que su territorio, que ha puesto a disposición de otro Estado, sea utilizado por ese otro Estado para perpetrar un acto de agresión contra un tercer Estado;

g) el envío por un Estado, o en su nombre, de bandas armadas, grupos irregulares o mercenarios que lleven a cabo actos de fuerza armada contra otro Estado de tal gravedad que sean equiparables a los actos antes enumerados, o su sustancial participación en dichos actos;

h) cualesquiera otros actos que el Consejo de Seguridad determine que, con arreglo a las disposiciones de la Carta, constituyen actos de agresión.

[5. Cualquier decisión del Consejo de Seguridad sobre la existencia de un acto de agresión vinculará a los tribunales nacionales.]

6. Nada de lo dispuesto en este artículo se interpretará en el sentido de que amplía o restringe en forma alguna el alcance de la Carta de las Naciones Unidas, incluidas sus disposiciones sobre los casos en que es lícito el uso de la fuerza.

7. Nada de lo dispuesto en este artículo podrá en modo alguno interpretarse en perjuicio del derecho a la libre determinación, la

libertad y la independencia, tal como se desprende de la Carta, de los pueblos privados por la fuerza de ese derecho, a los que se refiere la Declaración sobre los Principios de Derecho Internacional referentes a las Relaciones de Amistad y a la Cooperación entre los Estados de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, en particular los pueblos que están bajo regímenes coloniales y racistas u otras formas de dominación extranjera, ni del derecho de esos pueblos a luchar con tal fin y pedir y recibir apoyo, con arreglo a los principios de la Carta y en conformidad con la Declaración antes mencionada.

35. Después de haber indicado que el orden en que son enumerados los artículos no supone ningún juicio de valor con respecto a la mayor o menor gravedad de esos crímenes, el Presidente del Comité de Redacción dice que el artículo 15, lo mismo que los tres artículos siguientes, define un crimen que presupone que se han tomado decisiones a nivel político y en el cual pueden considerarse directa o indirectamente implicados importantes sectores de la población de un Estado. A fin de mantener dentro de límites razonables el alcance *ratione personae* de las disposiciones de que se trata, el Comité de Redacción ha reducido el círculo de los autores potenciales a los dirigentes y organizadores, términos tomados de los estatutos de los Tribunales de Tokio⁹ y Nuremberg¹⁰ y que han de leerse a la vista de las disposiciones sobre la complicidad y la conspiración. El artículo 15 no exige que los dirigentes u organizadores hayan perpetrado ellos mismos el crimen de agresión: les hace responsables del simple hecho de haber ordenado tal acto. Esta misma observación vale para todos los artículos siguientes de la segunda parte.

36. El Comité de Redacción propone que se sustituya el párrafo 1 aprobado inicialmente por el nuevo texto que tiene ante sí la Comisión. Esta nueva disposición no sólo incrimina la ejecución de un acto de agresión, sino también el hecho de proyectarlo, teniendo en cuenta la definición del crimen de agresión consignada en los estatutos de los Tribunales de Tokio y de Nuremberg y la Ley N.º 10 del Consejo de Control Aliado¹¹. Los párrafos 2 a 7 no han sido modificados. Los términos entre corchetes señalan las divergencias de opiniones que el debate en la Sexta Comisión debería permitir conciliar.

37. El Sr. PELLET declara que antes de abordar las cuestiones planteadas por el artículo 15, quiere hacer dos observaciones de carácter general. La primera, de orden secundario, se refiere a la articulación del proyecto: primeramente se ha sometido al examen de la Comisión la primera parte del proyecto y ahora se presenta a su examen [en la versión francesa] el *titre II*. ¿Son los términos *partie* y *titre* intercambiables? Aunque se trata de un problema secundario, no por eso debe quedar sin resolver. La segunda cuestión se refiere a la fórmula de introducción de cada artículo, demasiado sumaria, que ha adoptado el Comité de Redacción, del cual estaba ausente el Sr. Pellet al tiempo de su aprobación. Si se trata, por ejemplo, del crimen de agresión, el Sr. Pellet dice que consistirá por regla general en órdenes dadas por un

⁹ Véase 2210.^a sesión, nota 7.

¹⁰ Véase 2207.^a sesión, nota 5.

¹¹ Ley relativa al castigo de las personas culpables de crímenes de guerra, de crímenes contra la paz y contra la humanidad, promulgada en Berlín el 20 de diciembre de 1945 (*Journal officiel du Conseil de contrôle en Allemagne*, Berlín, N.º 3, 31 de enero de 1946).

individuo, probablemente a grupos de individuos o instituciones y no a individuos, y de ahí sus reservas con respecto a la expresión «que sea ejecutado por otro» utilizada en los artículos de la segunda parte.

38. Por lo que se refiere al propio artículo 15, la reacción que suscita en el Sr. Pellet ya no es de reservas sino de oposición general y absoluta, aunque su actitud no puede tener efectos puesto que la Comisión lo ha aprobado ya en lo esencial. Esta oposición se explica no porque la agresión no constituya a sus ojos un crimen contra la paz y la seguridad de la humanidad, es más bien el prototipo de él, sino porque el Sr. Pellet es hostil al procedimiento que ha consistido en repetir pura y simplemente el texto de la Definición de la agresión, anexo a la resolución 3314 (XXIX) de la Asamblea General, y ello por tres razones: primeramente, según opinión general, ese texto está mal redactado y no permite realmente saber qué se entiende por «agresión»; el Sr. Pellet aduce como prueba el empleo de la expresión «En particular» en el párrafo 4 del artículo 15, que con razón ha sido colocada entre corchetes por el Comité de Redacción. Una enumeración consistente en ejemplos no ha sido nunca aceptable en un texto de derecho penal y en general nunca se ha pensado que un texto semejante defina cosa alguna. Al aprobarlo, la Asamblea General sabía positivamente que el Consejo de Seguridad seguiría en libertad de calificar como estimara oportuno, según sus propios criterios, un acto de agresión. Por consiguiente, reproducir un texto sin ningún alcance en un código de derecho penal es un procedimiento sumamente criticable.

39. En segundo lugar, en cualquier caso, la Definición de la agresión anexa a la resolución 3314 (XXIX) de la Asamblea General no está hecha para que sirva de base a una incriminación penal. Está concebida para permitir al Consejo de Seguridad pronunciarse ante una determinada situación sobre la existencia o no de una agresión. Por lo demás, en el asunto del Golfo, el Consejo de Seguridad no se ha preocupado para nada de esta Definición.

40. En tercer lugar, por principio, el Sr. Pellet opina que es un mal proceder incluir en el código pasajes de otros textos: una definición de la agresión sería probablemente una tarea insuperable para la Comisión si quisiese emprenderla nuevamente, por lo que lo único que se podía hacer era indicar que la agresión constituía en cuanto tal un crimen contra la paz y la seguridad de la humanidad, con las consecuencias definidas por el código, y dejar que los tribunales competentes, es decir los tribunales nacionales o el eventual tribunal penal internacional, se encarguen de pronunciarse con respecto a actos concretos, en función de los principios generales del derecho internacional, sobre la existencia de una agresión y de deducir de ello las consecuencias. No ha sido este el camino escogido por el Comité de Redacción y la Comisión, que han preferido recoger la fórmula de una recomendación de la Asamblea General en un texto llamado a convertirse en un tratado que impondrá obligaciones a los Estados: eso es mucho pedir a los Estados que han votado una recomendación a sabiendas de que, tal cual, no tenía fuerza obligatoria.

41. El Sr. BARSEGOV, que participa de algunas de las preocupaciones del Sr. Pellet, sugiere que se sustituya la fórmula «proyecte o ejecute un acto de agresión u

ordene que sea ejecutado por otro» por «proyecte, ejecute u ordene un acto que constituya una agresión» en el párrafo 1 del artículo 15.

42. El Príncipe AJIBOLA dice que es difícil conciliar el empleo del término «individuo» en el párrafo 1 de la versión francesa con lo que se dice en los párrafos siguientes del uso de la fuerza armada y de las fuerzas armadas de un Estado. En un Estado, ¿puede un solo y mismo individuo estar investido de poder para ordenar o dirigir un acto de agresión? En no pocos Estados, las decisiones se toman en forma totalmente democrática, y de ahí la dificultad de saber si la orden de agresión debe atribuirse a un solo y mismo individuo. En el actual estado de cosas, el código no contiene ninguna disposición aplicable a tal hipótesis, de la que sin embargo habría que ocuparse, de un modo u otro. O bien la Comisión define el término «individuo» en el sentido de que denota «un groupe d'individus», o bien añade a ese término las palabras «ou groupe d'individus». Esta observación se aplica también a la expresión «un autre individu», aunque fácilmente cabe concebir que estos términos utilizados en singular se entienden también en plural.

43. El Sr. NJENGA hace el elogio de la diligencia y determinación de que han dado pruebas el Presidente y los miembros del Comité de Redacción para llegar a un texto que la Comisión va poder aprobar en primera lectura.

44. La palabra *individuo* que figura al comienzo del artículo 15 no plantea dificultades puesto que quedó convenido desde el principio que el código se limitaría a la responsabilidad penal de los individuos, pero su uso poco más adelante (*autre individu*) es mucho más problemático. En efecto, una agresión no suele ser obra de un individuo sino de fuerzas armadas o de un grupo de individuos, y a este respecto el texto podría mejorarse. La propuesta del Sr. Barsegov de que se supriman las palabras «que sea ejecutado por otro» haría más claro el párrafo 1, y la misma observación se aplica al primer párrafo de los demás artículos.

45. Por otra parte, a diferencia del Sr. Pellet, el Sr. Njenga estima que estaba justificado reproducir la Definición de la agresión aprobada por la Asamblea General en su resolución 3314 (XXIX). Esta resolución fue aprobada por consenso después de más de 40 años de esfuerzos. Si la Comisión hubiese intentado elaborar su propia definición de la agresión, sin duda habría necesitado un plazo análogo. Tal vez se pueda mejorar el texto del artículo 15 en segunda lectura en puntos de detalle, pero es indudable que apartándose radicalmente de él no se podrá llegar a un texto aceptable, y sería inútil tratar de hacerlo.

46. El Sr. CALERO RODRIGUES considera que las críticas que se acaban de formular contra el artículo 15 ilustran las dificultades inherentes al objeto fundamental del proyecto de código, esto es, tratar la responsabilidad individual. Puesto que la agresión, tal como se define esta noción, consiste en el uso de la fuerza armada por un Estado, hay que decidir qué individuos serán considerados personalmente responsables de actos que no pueden ser realizados más que por un Estado. De ese modo, parece difícil llegar a un texto muy diferente del que se examina.

47. Por lo que toca al párrafo 1 del artículo 15, el Sr. Calero Rodrigues aprueba la propuesta del Sr. Barsegov de suprimir las palabras «por otro».

48. El Sr. TOMUSCHAT apoya también la propuesta del Sr. Barsegov, que tiene el mérito de ajustar el texto del párrafo 1 al del párrafo 2, según el cual la agresión es el uso de la fuerza armada «por un Estado». Por otra parte, no procede volver a plantear la cuestión de si estaba justificado repetir prácticamente palabra por palabra la Definición de la agresión anexa a la resolución 3314 (XXIX) de la Asamblea General. No es una definición tan mala, y define correctamente lo que hay que entender por agresión. La Comisión debe atenerse a lo que decidió hace dos años.

49. El Sr. ROUCOUNAS estima que hasta ahora el Comité de Redacción se ha dedicado sobre todo a definir los crímenes y en cierto modo ha dejado en suspenso la cuestión del autor de los crímenes. Después de las explicaciones que ha dado el Presidente del Comité de Redacción, le parece que cabe distinguir tres categorías de autores: el individuo que actúa en calidad de dirigente u organizador, por ejemplo en el crimen de agresión o de *apartheid*; el individuo que actúa como agente o representante de un Estado, por ejemplo en el crimen de terrorismo internacional, y por último *tout individu*, por ejemplo en el crimen de tráfico ilícito de estupefacientes o de violaciones sistemáticas y masivas de los derechos humanos. La Comisión debería precisar, pues, de un modo u otro, eventualmente en los comentarios, cuáles son, entre los crímenes previstos en la segunda parte del código, obra de los dirigentes y dan lugar de este modo a la responsabilidad particular de ciertos agentes del Estado, cuáles pueden ser cometidos también por otros agentes del Estado y cuáles son punibles cuando son ejecutados por *tout individu*, sin más precisiones. Para el Sr. Roucouñas, sería conveniente en segunda lectura examinar esta cuestión del autor de una manera más a fondo.

50. El Sr. EIRIKSSON es también favorable a la supresión de las palabras «por otro» que figuran en el párrafo 1 del artículo 15, pero señala que esta supresión no tiene evidentemente el efecto de establecer una responsabilidad colectiva. Las personas que hayan actuado en grupo no incurrirán individualmente en una menor responsabilidad criminal.

51. En lo que concierne a la reserva de orden general expresada por el Sr. Pellet, el Sr. Eiriksson recuerda que él mismo la había formulado cuando la Comisión aprobó el proyecto de artículo antes de enviarlo al Comité de Redacción, pues le parecía prudente no reproducir en un código de crímenes el texto de una resolución de carácter político. En aquella oportunidad propuso una definición muy sencilla, semejante a la que figura en la Convención de las Naciones Unidas sobre el derecho del mar, y que se limitaría al párrafo 2 del artículo 15. De todos modos, el orador no se opondrá a la aprobación del artículo 15.

52. El Sr. GRAEFRATH aprueba la supresión propuesta por el Sr. Barsegov, pero recuerda la decisión tomada desde el principio por la Comisión de limitar el campo de aplicación del código a los individuos, cosa que es normal tratándose de un código penal. Por otra parte, le parece que la noción de dirigente u organizador

utilizada en el párrafo 1 está tomada de los estatutos de los tribunales de Nuremberg y de Tokio: por lo tanto, hay un precedente jurídico y esta fórmula no es tan imprecisa como se ha podido decir.

53. En cuanto a la cuestión planteada por el Príncipe Ajibola, el artículo 13¹² da respuesta a ella puesto que dispone que el carácter oficial del autor de un crimen y en especial el hecho de que haya actuado como jefe de Estado o de gobierno, no le eximirá de responsabilidad criminal. Se trata de una de las decisiones más esenciales que ha tomado la Comisión en la materia.

54. El Sr. THIAM (Relator Especial) suscribe la propuesta del Sr. Barsegov de suprimir las palabras «por otro» en el párrafo 1 del artículo 15.

55. Refiriéndose a la intervención del Sr. Pellet, el Sr. Thiam lamenta que un miembro de la Comisión exprese una «oposición absoluta» a un proyecto de artículo. Todo miembro de la Comisión puede expresar, claro está, reservas o reticencias, pero ninguno tiene el derecho de veto. En el fondo, el Sr. Pellet reprocha al texto haber recogido la Definición de la agresión aprobada por la Asamblea General en su resolución 3314 (XXIX), que, según él, tendría un objeto puramente político y no guarda relación con la definición penal de la agresión. El Sr. Thiam recuerda a este respecto que la Definición de la agresión, por el contrario, está directamente ligada al código puesto que los trabajos de elaboración del código de 1954 estuvieron suspendidos de conformidad con la resolución 897 (IX) de la Asamblea General en espera de la aprobación de la Definición de la agresión por la Asamblea General. El Sr. Thiam no niega que subsistan algunas pequeñas dificultades. Algunos miembros consideraban, por otra parte, que la enumeración de los actos incluidos en la Definición de la agresión aprobada por la Asamblea no era suficientemente exhaustiva, y por eso se ha agregado «En particular» entre corchetes en el párrafo 4 del texto que se examina. Conviene de todos modos subrayar los esfuerzos considerables realizados por el Comité de Redacción para elaborar un texto sobre una cuestión tan difícil, texto que de todos modos, llegado el caso, podrá mejorarse en cuestiones de detalle en segunda lectura.

56. El Sr. PAWLAK (Presidente del Comité de Redacción) dice que la elaboración del artículo 15 es la que ha presentado mayores dificultades a la Comisión en sus trabajos sobre el tema. La Comisión tenía que optar entre recoger la Definición de la agresión elaborada por la Asamblea General o bien intentar elaborar su propia definición. La Comisión optó por repetir la que ya existía, consciente de que le sería prácticamente imposible elaborar una definición que pudiera obtener en el seno de la comunidad internacional tan vasto apoyo como el recibido por la definición anexa a la resolución 3314 (XXIX) que la Asamblea General había aprobado por consenso.

57. El Sr. Pawlak no se opone a que se supriman las palabras «por otro» en el párrafo 1 del artículo 15, pero estima que no hay que cambiar nada más en esta disposición.

¹² Para el texto y el debate, véase 2236.³ sesión, párrs. 56 a 63.

58. El Sr. Pawlak señala por lo demás que la idea fundamental que sirve de base al proyecto de código es la de la responsabilidad individual. Hay que tener buen cuidado de no volver a la noción, caduca y rechazada por el derecho penal internacional contemporáneo, de la responsabilidad penal colectiva, aun cuando, como parecen desear el Príncipe Ajibola y el Sr. Roucouas, tal vez se podría precisar más, en el caso de ciertos crímenes, quiénes son los individuos responsables.

59. Por lo que toca a las palabras «En particular» que figuran entre corchetes al principio del párrafo 4, el Presidente del Comité de Redacción indica que ha propuesto al Comité que se supriman y algunos miembros se han opuesto a ello y han preferido que sea la Comisión la que se encargue de decidir la cuestión. Conviene señalar que esa expresión no figura en la definición aprobada por la Asamblea General, la cual, por lo demás, se reproduce casi palabra por palabra en el artículo 15. Sobre este punto, el Sr. Pawlak desearía conocer la opinión de los miembros de la Comisión.

60. El Sr. JACOVIDES apoya la propuesta de que se supriman las palabras «por otro» en el párrafo 1 del artículo 15. Por lo demás, considera que la definición no es ciertamente perfecta, pero que es el fruto de un compromiso que ha exigido varios años y sería erróneo dedicarse ahora a modificar el texto. Algunos puntos de detalle podrán eventualmente revisarse a la luz del debate que tendrá lugar en la Sexta Comisión y con ocasión de la segunda lectura de los proyectos de artículos por la Comisión.

61. El Sr. Jacovides recuerda que cuando la Comisión comenzó a elaborar el proyecto de código, varios miembros querían ir más allá de la responsabilidad individual, para tratar de la responsabilidad de los Estados, así como de la responsabilidad de ciertos grupos. Fue menester llegar a un compromiso para que los trabajos pudieran seguir adelante y sería útil, cuando la Comisión se dispone a aprobar los proyectos de artículos en primera lectura, que lo recuerde de un modo apropiado en su informe a la Asamblea General.

62. El PRESIDENTE dice que en el informe a la Asamblea General se recordará la decisión adoptada por la Comisión de no tratar por el momento más que la responsabilidad de los individuos.

63. El Sr. EIRIKSSON se pregunta cuál es precisamente el objeto del apartado *h* del párrafo 4 del artículo 15, que según parece está ligado a las palabras «En particular» colocadas entre corchetes en la cláusula preliminar del párrafo 4 y que no figuran en la Definición de la agresión aprobada por la Asamblea General.

64. El Sr. GRAEFRATH explica que tanto las palabras «En particular» colocadas entre corchetes en el párrafo 4 del artículo 15 como el párrafo 5, también encerrado entre corchetes, se han incluido en el texto para poner de manifiesto una doble posibilidad: el Consejo de Seguridad podría llegar a la conclusión de que existe un acto de agresión en presencia de otros actos aparte de los enumerados en el artículo 15, y podría también concluir que a pesar de la presencia de actos enumerados en la definición, no hay agresión. Se trata en realidad del problema delicado de la relación entre el código, las decisiones de

la jurisdicción penal que pueda crearse y las decisiones del Consejo de Seguridad. Es una cuestión política delicada y, por lo tanto, conviene mantener los corchetes para dejar que los Estados se pronuncien cuando discutan en la Sexta Comisión sobre la manera de determinar la relación entre la eventual jurisdicción penal y el Consejo de Seguridad.

65. El Príncipe AJIBOLA agradece al Presidente del Comité de Redacción y a los demás miembros de la Comisión las explicaciones que han proporcionado sobre la utilización de la palabra *individuo*, pero querría que se precise de un modo u otro que, por lo que toca a la responsabilidad ante el código, importa poco que el individuo haya actuado por su propia cuenta, en nombre del Estado o en nombre de un grupo y que en estos dos últimos casos incurrirá también en responsabilidad penal.

66. El Sr. MCCAFFREY opina que tal vez el artículo 13 responda en parte a las preocupaciones del Príncipe Ajibola. En lo que se refiere a las propuestas sobre cuestiones de redacción, está de acuerdo en que se supriman las palabras «por otro» en el párrafo 1 del artículo 15 y considera que las palabras «En particular», colocadas entre corchetes en el párrafo 4, no son realmente necesarias por dos razones: en primer lugar, estas palabras no aparecen en la definición de actos de agresión que figura en el artículo 3 de la Definición anexa a la resolución 3314 (XXIX) de la Asamblea General y, en segundo lugar, el apartado *h*, añadido al párrafo 4 del proyecto de artículo 15, que se inspira directamente en el artículo 4 de esa Definición, pone claramente de manifiesto que la lista de los actos mencionados en el párrafo 4 no es exhaustiva.

67. Estima, pues, que la expresión «En particular» podría suprimirse sin ningún inconveniente.

68. El Sr. THIAM (Relator Especial) puntualiza que se había sugerido la inclusión de las palabras «En particular» en el párrafo 4 para establecer un vínculo entre la competencia del Consejo de Seguridad y la de un eventual tribunal penal internacional. Era de temer, en efecto, que un tribunal penal internacional no podría considerar nunca ningún acto como acto de agresión si ese acto no figuraba en el proyecto de código.

69. De todos modos, el Sr. Thiam no tiene personalmente una opinión decidida sobre esta cuestión. Preferiría que se suprimiesen las palabras «En particular», pero no se opone a que se mantengan si la mayoría de los miembros son partidarios de ello. Las observaciones que acaba de hacer tal vez podrían figurar en el comentario.

70. El Sr. PAWLAK (Presidente del Comité de Redacción) dice que la cuestión de la inclusión de las palabras «En particular» en el párrafo 4 no se ha planteado solamente en relación con el párrafo 5. Remite a los miembros de la Comisión al artículo 4 de la Definición de la agresión anexa a la resolución 3314 (XXIX) de la Asamblea General, que dice:

La enumeración de los actos mencionados anteriormente no es exhaustiva y el Consejo de Seguridad podrá determinar qué otros actos constituyen agresión, con arreglo a las disposiciones de la Carta.

Esta disposición es la que ha motivado la introducción de las palabras «En particular» en el párrafo 4. En vista de ello, si la Sexta Comisión decide conservar el párrafo

5 que figura entre corchetes, las palabras «En particular» pierden su razón de ser y pueden suprimirse. Es la solución de la que el Sr. Pawlak es personalmente partidario.

71. Refiriéndose a las observaciones del Príncipe Ajibola, el Sr. Pawlak le remite a los artículos 4 y 5¹³, que tratan de los móviles y la responsabilidad de los Estados, así como al artículo 13¹⁴, que prevé que «el carácter oficial del autor de un crimen... no lo eximirá de responsabilidad criminal». Estos artículos deberían responder en parte a sus preocupaciones.

72. El Príncipe AJIBOLA se declara satisfecho de estas explicaciones.

73. El PRESIDENTE, recapitulando el debate, recuerda que la Comisión está llamada a pronunciarse sobre dos propuestas que conciernen al artículo 15. Primeramente, se ha sugerido que se supriman, en el párrafo 1 de ese artículo, las palabras «por otro». El nuevo texto propuesto se enunciaría así:

«1. El que en calidad de dirigente o de organizador proyecte, ejecute u ordene que sea ejecutado un acto que constituya una agresión, será condenado, después de ser reconocido culpable, [a...].»

74. El Sr. TOMUSCHAT no ve la necesidad de reemplazar en este párrafo la anterior fórmula «un acto de agresión» por la fórmula «un acto que constituya una agresión» en vista de que la expresión «acto de agresión» figura en varios otros lugares en el texto.

75. El Sr. PAWLAK (Presidente del Comité de Redacción) suscribe la observación del Sr. Tomuschat. No está de acuerdo en que se supriman las palabras «por otro» a menos de que el texto modificado quede como sigue:

«1. El que en calidad de dirigente o de organizador proyecte, ejecute u ordene que sea ejecutado un acto de agresión, será condenado, después de ser reconocido culpable, [a...].»

Así queda acordado.

76. El PRESIDENTE invita a los miembros de la Comisión a pronunciarse sobre la propuesta que tiene por objeto suprimir las palabras «[En particular]» en el párrafo 4 del artículo 15. Si no hay objeciones, entenderá que se aprueba esta propuesta.

Así queda acordado.

77. El PRESIDENTE dice que no procede tomar ninguna decisión sobre el título de la segunda parte del proyecto puesto que no ha habido cambios al que fuera aprobado anteriormente. Si no hay objeciones, entenderá que la Comisión aprueba el artículo 15, en su forma enmendada.

Queda aprobado el artículo 15, en su forma enmendada.

¹³ *Ibid.*, párrs. 17 a 31.

¹⁴ Véase nota 12 *supra*.

ARTÍCULO 16 (Amenaza de agresión)

ARTÍCULO 17 (Intervención)

ARTÍCULO 18 (Dominación colonial y otras formas de dominación extranjera)

78. El PRESIDENTE invita al Presidente del Comité de Redacción a presentar el texto propuesto por el Comité para los artículos 16, 17 y 18, que dicen:

Artículo 16.— Amenaza de agresión

1. El que en calidad de dirigente o de organizador ejecute una amenaza de agresión, u ordene que sea ejecutada por otro, será condenado, después de ser reconocido culpable, [a...].

2. La amenaza de agresión consiste en declaraciones, comunicaciones, demostraciones de fuerza o cualquier otra medida que puedan dar al gobierno de un Estado razones suficientes para creer que se contempla seriamente una agresión contra ese Estado.

Artículo 17.— Intervención

1. El que en calidad de dirigente o de organizador ejecute una intervención en los asuntos internos o externos de un Estado, u ordene que sea ejecutada por otro, será condenado, después de ser reconocido culpable, [a...].

2. La intervención en los asuntos internos o externos de un Estado consiste en el fomento de actividades [armadas] subversivas o terroristas, o la organización, ayuda o financiación de tales actividades o el suministro de armas para tales actividades, atentando así [gravemente] contra el libre ejercicio por ese Estado de sus derechos soberanos.

3. Ninguna de las disposiciones de este artículo podrá en modo alguno redundar en perjuicio del derecho a la libre determinación de los pueblos tal como está consagrado en la Carta de las Naciones Unidas.

Artículo 18.— Dominación colonial y otras formas de dominación extranjera

El que en calidad de dirigente o de organizador establezca o mantenga por la fuerza, u ordene a otro que establezca o mantenga por la fuerza, una dominación colonial o cualquier otra forma de dominación extranjera en violación del derecho a la libre determinación de los pueblos tal como está consagrado en la Carta de las Naciones Unidas será condenado, después de ser reconocido culpable, [a...].

79. El Sr. PAWLAK (Presidente del Comité de Redacción) explica que ha decidido presentar conjuntamente los artículos 16, 17 y 18, pues los cambios introducidos en estos artículos, que corresponden respectivamente a los anteriores artículos 13, 14 y 15, aprobados provisionalmente por la Comisión¹⁵, se derivan directamente del planteamiento fundamental que ya ha expuesto.

80. En lo que concierne al artículo 16 (Amenaza de agresión), el texto del anterior artículo 13 ha pasado a ser párrafo 2, debido a la inclusión al comienzo del artículo del párrafo que precede en adelante a la definición de cada crimen: «El que en calidad de dirigente o de organizador...». En este párrafo 2, el único cambio introducido por el Comité de Redacción es la sustitución de la fórmula del comienzo «El hecho de recurrir a una amenaza de agresión consistente en declaraciones» por «La amenaza de agresión consiste en declaraciones».

¹⁵ Véase *Anuario... 1989*, vol. II (segunda parte), párr. 217.

81. Por lo mismo, en el artículo 17 (Intervención), los párrafos 1 y 2 del que fue artículo 14 se han convertido en párrafos 2 y 3; y el Comité de Redacción ha introducido en el nuevo párrafo 2 las modificaciones gramaticales requeridas a consecuencia de la reestructuración de esta disposición.

82. Con ocasión del examen del artículo 17 se ha hecho observar que era posible imaginar que los dirigentes u organizadores de un Estado que intervenga en los asuntos internos o externos de otro Estado recurran a la colaboración de sus homólogos del Estado víctima, en cuyo caso se planteaba la cuestión de si los dos grupos de individuos debían considerarse igualmente como criminales para los efectos del código. El Comité de Redacción ha contestado a esta interrogación negativamente y considera que los dirigentes y organizadores del Estado contra el cual se ha dirigido la intervención deben ser tratados con arreglo al derecho interno de ese Estado.

83. El Sr. Pawlak recuerda asimismo que ciertos miembros del Comité de Redacción han reafirmado sus objeciones con respecto a este artículo, haciendo observar en particular que la intervención es un concepto demasiado vago para constituir la base de una inculpación y que sería difícil imaginar que actos de intervención pudieran ser cometidos por individuos.

84. En lo que concierne al artículo 18 (Dominación colonial y otras formas de dominación extranjera), la definición adoptada en el artículo 15 ha sido incorporada a la nueva fórmula preliminar preparada en el actual período de sesiones por el Comité de Redacción.

85. El Sr. EIRIKSSON señala que la decisión de suprimir las palabras «por otro» en el párrafo 1 del artículo 15 repercute en la formulación de los artículos 16, 17 y 18 donde figuran igualmente estas palabras. Su supresión en los artículos 16 y 17 plantea un problema de redacción que podría resolverse substituyendo las palabras «que sea ejecutada», que figuran en el párrafo 1 de esos dos artículos, por las palabras «que sea ejecutado un acto que constituya...», tal como se había propuesto para el artículo 15.

86. El Sr. PELLET no ve inconveniente en la propuesta del Sr. Eiriksson en lo que concierne al párrafo 1 del artículo 16. De todos modos se pregunta si la palabra «acto» es realmente acertada y puede aplicarse, por ejemplo, a una comunicación. Señala que en cualquier caso sería superfluo añadir esta palabra al párrafo 2. El enunciado del párrafo 2 le parece, por lo demás, bastante atinado, pero, como se opone resueltamente al artículo 15, no puede dar tampoco su conformidad en lo que se refiere al artículo 16.

87. El Sr. BEESLEY está de acuerdo con el Sr. Eiriksson en cuanto a la necesidad de armonizar los proyectos de artículos, pero también él preferiría que no se introduzca la palabra «acto» en el párrafo 2 del artículo 16. De todos modos, no tiene una opinión resuelta en este punto y suscribirá la opinión de la mayoría. Hace observar igualmente que en el artículo 18 la supresión de las palabras «por otro» exigiría la sustitución de las palabras «que establezca o mantenga» por las palabras «el establecimiento o mantenimiento».

88. El Sr. BARSEGOV estima, por el contrario, que la propuesta del Sr. Eiriksson debería aplicarse a todos los artículos. La expresión «un acto que constituya...» le parece muy afortunada en el plano jurídico y podría utilizarse en todas partes. Pero tal vez este problema de redacción podría resolverse cuando se examinen en segunda lectura los proyectos de artículos.

89. El Sr. MCCAFFREY aprueba la propuesta del Sr. Eiriksson, pero únicamente para el párrafo preliminar de cada uno de los dos proyectos de artículos. La expresión «un acto que constituya...» le parece muy acertada, por lo menos en inglés donde una declaración o una comunicación constituyen igualmente «actos».

90. De todos modos, se pregunta si no sería necesario, en este caso, en interés de la corrección gramatical, insertar el artículo «a» delante de la palabra «threat» en la versión inglesa del párrafo 1 del artículo 16.

91. El Sr. PAWLAK (Presidente del Comité de Redacción), habida cuenta de la modificación que la Comisión ha decidido introducir en el párrafo 1 del artículo 15, dice que no vería inconveniente en que se aprueben los cambios propuestos al párrafo 1 del artículo 16, cuyo texto diría:

«1. El que, en calidad de dirigente o de organizador, ejecute u ordene que sea ejecutado un acto que constituya una amenaza de agresión será condenado, después de ser reconocido culpable, [a...].»

92. Después de la supresión de las palabras «por otro», el párrafo 1 del artículo 17 quedaría enunciado como sigue:

«1. El que en calidad de dirigente o de organizador ejecute u ordene que sea ejecutado un acto que constituya una intervención en los asuntos internos o externos de un Estado será condenado, después de ser reconocido culpable, [a...].»

93. En el artículo 18 las palabras «establezca o mantenga» serán reemplazadas por «el establecimiento o mantenimiento».

94. Estas tres modificaciones que se derivan de modo natural de los cambios introducidos en el artículo 15 le parecen perfectamente aceptables.

95. El Sr. AL-BAHARNA aprueba la propuesta del Sr. Eiriksson en lo que concierne al artículo 17. En efecto, si se suprimen las palabras «por otro», el texto de este párrafo queda mal redactado. Es preferible, pues, añadir las palabras «un acto que constituya una intervención». En cambio, no sería necesario añadir estas palabras en el párrafo 1 del artículo 16.

96. El Sr. PAWLAK (Presidente del Comité de Redacción) dice que se trata en definitiva de consideraciones de estilo, pero él preferiría, por su parte, que se insertase la fórmula «un acto que constituya...» tanto en el artículo 16 como en el artículo 17 pues, a su juicio, eso da más claridad al texto. Si no hay objeciones de peso, suscribirá, pues, la propuesta del Sr. Eiriksson.

97. El Sr. PELLET no cree que se pueda «ejecutar» un acto que constituya una amenaza de agresión. La amenaza no es de por sí un acto. Sería más lógico decir «El que, en calidad de dirigente u organizador, amenace con ejecutar un acto de agresión...». El problema se plantea en este sentido. El Sr. Pellet reconoce que sería difícil cambiar el texto siguiente del artículo, pero sería lamentable introducir una impropiedad desde el principio. Por consiguiente, propone que el párrafo 1 se redacte como sigue:

«1. El que en calidad de dirigente u organizador amenace con ejecutar un acto de agresión u ordene que sea ejecutado un acto que constituya una amenaza de agresión será condenado, después de ser reconocido culpable, [a...].»

98. El Sr. BEESLEY, aunque comprende el punto de vista del Sr. Pellet, desearía que renunciara a su propuesta. En efecto, es preciso reconocer que una amenaza de agresión es cosa grave que puede tener serias consecuencias y que ya constituye por sí sola un acto de agresión. La fórmula propuesta no le parece pues inadmisibles.

99. El Sr. GRAEFRATH opina también que los cambios propuestos por el Sr. Pellet podrían modificar el sentido fundamental del artículo y preferiría conservar la redacción actual.

100. El Sr. RAZAFINDRALAMBO pide también al Sr. Pellet que retire su propuesta que puede destruir la coherencia establecida entre el artículo 16 y los demás artículos del código. La amenaza de agresión es una noción que constituye la calificación de un crimen por sí sola. En el párrafo 2 de este artículo se habla además de «amenaza de agresión» y las dos palabras forman un todo. En cualquier caso preferiría que se conserve la formulación inicial del artículo 16 y que no se inserten las palabras «un acto que constituya...» ni en el párrafo 1 ni en el párrafo 2. Eso sería poner demasiado el acento en la palabra «acto» que ya figura al final del párrafo 1 de la versión francesa. Ahora bien, ni las declaraciones ni las comunicaciones son actos.

101. El Sr. EIRIKSSON, aunque no acierta realmente a comprender el matiz contenido en la propuesta del Sr. Pellet, advierte que ésta plantea un problema y recuerda las dificultades que han surgido cuando ha sido necesario, en la disposición que actualmente constituye el objeto del párrafo 3 del artículo 3, elegir entre el sustantivo «tentativa» y el verbo «intenta». Al proponer que se añada la fórmula «un acto que constituya» no ha tenido la intención de modificar el fondo de los artículos aludidos.

102. El Sr. PELLET sostiene que, para él, una amenaza no es de por sí un acto. Pero como de todos modos tiene una objeción de principio con respecto al artículo 16, no se considera con derecho a imponer su punto de vista sobre la manera de formularlo.

103. El PRESIDENTE, hablando en su calidad de miembro de la Comisión, opina que las declaraciones, comunicaciones y demostraciones a que se refiere el párrafo 2 del artículo 16, podrían considerarse lo mismo como actos de agresión que como amenazas de actos de agresión.

104. El Sr. PAWLAK (Presidente del Comité de Redacción) considera que, teniendo en cuenta el intercambio de puntos de vista que acaba de tener lugar, sería preferible introducir el menor número de cambios posible en el artículo 16. Propone, pues, que la Comisión apruebe el párrafo 1 redactado del modo siguiente:

«1. El que, en calidad de dirigente u organizador, ejecute u ordene que sea ejecutada una amenaza de agresión será condenado, después de reconocido culpable, [a...].»

El párrafo 2 no sería modificado.

105. El PRESIDENTE dice que, si no hay objeciones, entenderá que la Comisión desea aprobar el artículo 16 en la forma enmendada por el Presidente del Comité de Redacción.

Queda aprobado el artículo 16, en su forma enmendada.

106. El PRESIDENTE propone a la Comisión que apruebe los artículos 17 y 18.

107. El Sr. PELLET se declara absolutamente opuesto a estos artículos.

108. El Sr. CALERO RODRIGUES hace observar que la cuestión de las palabras que figuran entre corchetes en el párrafo 2 del artículo 17 todavía no ha sido tratada.

109. Teniendo en cuenta estas observaciones, el PRESIDENTE sugiere que se reanude el examen de los artículos 17 y 18 en la próxima sesión.

Así queda acordado.

Se levanta la sesión a las 13.10 horas.

2238.^a SESIÓN

Miércoles 10 de julio de 1991, a las 10.05 horas

Presidente: Sr. Abdul G. KOROMA

Miembros presentes: Príncipe Ajibola, Sr. Al-Baharna, Sr. Al-Qaysi, Sr. Arangio-Ruiz, Sr. Barboza, Sr. Barsegov, Sr. Beesley, Sr. Calero Rodrigues, Sr. Díaz González, Sr. Eiriksson, Sr. Graefrath, Sr. Jacovides, Sr. Mahiou, Sr. McCaffrey, Sr. Njenga, Sr. Ogiso, Sr. Pawlak, Sr. Pellet, Sr. Sreenivasa Rao, Sr. Razafindralambo, Sr. Roucounas, Sr. Sepúlveda Gutiérrez, Sr. Shi, Sr. Solari Tudela, Sr. Thiam, Sr. Tomuschat.